

# 25 AÑOS

por francisco casares

**C**UANDO, el primero de abril histórico, el Generalísimo Franco anunció al mundo que la guerra había terminado, dio a conocer, implícitamente, otra noticia que era, entonces, promesa y, al cabo de veinticinco años, se ha convertido en venturosa realidad. No era sólo la guerra entablada en los campos de batalla la que llegaba a su feliz remate. También la otra guerra, la mantenida a lo largo de mucho tiempo, sin el estruendo bélico ni la disputa territorial, pero acaso más dura, en su continuidad de lucha social y de disolución política, terminaba para siempre. La promesa se ha cumplido. España ha vivido el más largo periodo en paz que ha conocido su historia. Un cuarto de siglo sin que haya retoñado la incompatibilidad clasista. Cinco lustros de unidad efectiva y de fecundo trabajo. Esta es la significación de lo que en esta ocasión se conmemora.

Había, en efecto, otra guerra soterrada, incoercible, que paralizaba todos los impulsos y yugulaba cualquier política de creación. No faltaron hombres de gobierno, con recta intención, con afán nobilísimo de dotar a su patria de los recursos, en la vida interna, y de los prestigios, en la proyección al exterior, que constituyeran el más ambicioso programa de avanzar hacia las metas soñadas de prosperidad. Pero ilusión y esfuerzo se estrellaron, irremisiblemente, contra los muros del odio, la discordia y la subversión.

Para considerar, objetivamente, lo que nuestra coyuntura actual representa, se ha de fijar la atención en dos aspectos esenciales: primero, la paz misma, lo que ha sido esta etapa, en un clima moral que no se conociera desde siglos; en segundo lugar, el quehacer acometido y, en decisiva proporción, superado, que la unidad y la abolición de las luchas, posibilitaron. Respecto de lo que han sido estos veinticinco años de armonía social, el más concluyente y preciso dictamen nos lo da el recuerdo. Exhumar, mentalmente, lo que fueron los años anteriores al Movimiento viene a ser, por natural comparación, el más exacto diagnóstico en relación con el ciclo histórico que dejamos atrás. Por lo que hace a las amplias posibilidades que el ambiente de concordia deparó, es evidente que en un cuarto de siglo se ha llevado a cabo una obra ingente, como no pudo sospecharse, mucho más trascendente que la realizada en las épocas que precedieron a la Cruzada.

Sería prácticamente imposible, por somera que fuese, la enumeración de todas las realizaciones. El intento de bosquejar la evolución en cualquier capítulo de los que informan el vasto destajo nacional, requeriría páginas enteras y no el espacio, forzosamente limitado, de una crónica. Pero el ejercicio de retrotraerse es ciertamente fácil. Basta fijar pensamiento y reflexión en lo que era la España de la República, con una economía depauperada, las huelgas como signo y arbitrio de la desavenencia incorregible, los periódicos suspendidos, los centros políticos clausurados, los templos convertidos en gigantescas piras, testimonio del ateísmo y la furia marxista, la inseguridad y el terror, en revelación del estado caótico, prólogo inconfundible del acceso, imposible de detener, del comunismo. Esa estampa espeluznante, a la que relevó la de una absoluta, inmovible paz entre las gentes españolas, constituye el inexcusable punto de partida para el análisis objetivo de lo que han sido los veinticinco años transcurridos.

No hace falta recordar lo que fue la persecución, en grados infrahumanos, en muchos momentos y lugares, durante la guerra. La zona roja tuvo indudable y dramático sentido señalatorio de lo que habría sido el destino español de haber triunfado la revolución roja. La clarividencia de Franco y el heroísmo de sus soldados nos trajeron el primero de abril venturoso que, por vigésimaquinta vez, celebramos. Desde entonces, con la armonía y el orden, cada cual en sus afanes, desaparecida hasta la más leve sombra de rencoroso desentendimiento, España ha progresado en los términos que el mundo reconoce. Un hecho, entre otros muchos, que lo atestiguan, es el turismo. Su fina sensibilidad, el quebranto que, para la actividad viajera, implica el más ligero conato de perturbación, la exigencia de plenas, intangibles seguridades, se traducen rápida, inevitablemente, en la curva hacia abajo. Felizmente, ha sucedido todo lo contrario. Cada año han sido más numerosos los contingentes, lo que prueba la continuidad de las garantías que el turismo requiere.

Obras públicas, industrialización, reforma de la docencia, acción social, elevación del nivel de vida, el cambio que se ha producido es extraordinario. Y se debe, fundamentalmente, a la paz que Franco forjó para su pueblo, después de ganar la guerra. Esta, frente a las fuerzas coaligadas del comunismo. Y la paz, en cuyas batallas también su genio nos deparó la victoria frente a las conjuras exteriores y las maniobras del sectarismo que, al cabo de veinticinco años, no se han extinguido. Esto es lo que se conmemora, gozosa, colectivamente, renovadas la fe y la confianza, este primero de abril.—F. C.



*Así  
estás  
mucho  
mejor*

*No todos los hombres saben AFEITARSE BIEN*

## ANTES DE AFEITARSE

USE SUAVIZADOR "VARON DANDY"

Absorbe la grasa o sudor de la piel, endereza los pelos y así su maquinilla corre veloz, afeitándose con menos esfuerzo y más rápidamente



## SUAVIZADOR PRE-SHAVE



## DESPUES DEL AFEITADO

aplique **MASAJE "VARON DANDY"**

Es bactericida, hemostático, refrescante y suavizante. Le permite afeitarse más a menudo y más apurado. Conserva el cutis sano, terso y suave toda la vida.

## MASAJE AFTER-SHAVE

**Varon Dandy**  
PARERA